adigital

Manifiesto por una economía basada en datos compartidos y responsables

Introducción

La economía digital contemporánea se apoya cada vez más en datos para tomar decisiones, diseñar políticas públicas, innovar en productos y entender el comportamiento de mercados y consumidores. Sin embargo, gran parte de esa información permanece hoy fragmentada, aislada en silos organizativos o infrautilizada, lo que limita su capacidad real de generar conocimiento y valor colectivo, o que se haga de manera actualizada.

Durante años, el debate se ha centrado en la generación y el almacenamiento de datos. Hoy el reto es distinto: cómo conectar, interpretar y reutilizar información de múltiples fuentes de manera segura, legítima y eficiente. La complejidad de los sistemas económicos actuales hace que ninguna organización, pública o privada, disponga por sí sola de una visión completa y fiable de la realidad que pretende analizar o transformar.

Al mismo tiempo, compartir información plantea tensiones legítimas: soberanía del dato, confidencialidad empresarial, competencia, privacidad o uso indebido. Estas tensiones han de resolverse sin dejarse llevar por la falta de colaboración, sino diseñando marcos que la hagan posible sin comprometer derechos, intereses ni confianza. La experiencia demuestra que la cooperación estructurada y precompetitiva puede reforzar los mercados, no debilitarlos.

Este manifiesto parte de una convicción clara: los datos, cuando se gobiernan bien, generan valor acumulativo. No solo permiten comprender mejor el presente, sino que aumentan la capacidad colectiva de anticipar cambios, adaptarse a nuevas condiciones y construir políticas, servicios y estrategias más informadas y resilientes.

Los principios que siguen describen una forma distinta de organizar la relación entre datos, organizaciones y sociedad, basada en la colaboración, la confianza y el uso responsable como condición del progreso económico y social.

1. Los datos generan más valor cuando se conectan

El verdadero potencial de los datos no está en su almacenamiento aislado, sino en su combinación, contextualización y análisis conjunto. Cuando distintas fuentes dialogan entre sí, surgen patrones, indicadores y conocimientos imposibles de obtener de forma individual.

2. Compartir información no implica perder control

Es posible colaborar sin renunciar a la soberanía ni a la competitividad. Los modelos modernos de intercambio permiten definir quién accede a qué datos, con qué finalidad y bajo qué condiciones, preservando la confidencialidad, la propiedad y los intereses legítimos de cada organización.

3. La confianza es un activo tecnológico y económico

La reutilización de datos solo escala cuando existe un marco claro de reglas, responsabilidades y garantías. La confianza se diseña mediante estándares, gobernanza y mecanismos de supervisión compartidos.

4. El dato debe servir al interés colectivo sin dañar la competencia

El intercambio responsable de información permite mejorar el conocimiento agregado de un sector sin comprometer secretos comerciales ni dinámicas competitivas. Lo precompetitivo no debilita el mercado: lo hace más eficiente, transparente y resiliente.

5. La interoperabilidad es tan importante como el dato en sí

Sin lenguajes comunes, metadatos claros y formatos compatibles, los datos no circulan ni generan impacto. La estandarización adecuada y flexible acelera la innovación al reducir fricciones y costes de integración.

6. El valor no está solo en los datos, sino en lo que permiten construir

Análisis sectoriales, indicadores públicos, modelos predictivos, herramientas de decisión o políticas informadas surgen cuando los datos se convierten en productos, servicios y conocimiento accesible para distintos actores.

7. Las organizaciones pequeñas y medianas también deben beneficiarse

El acceso a información agregada y de calidad reduce asimetrías, democratiza el conocimiento y permite que empresas de menor tamaño tomen mejores decisiones, compitan en mejores condiciones y adopten tecnología con menor riesgo.

8. El uso responsable es condición del progreso, no un freno

Privacidad, seguridad, trazabilidad y uso ético han de ser consideradas como principios de diseño desde el inicio, con el cumplimiento normativo como prioridad, especialmente RGPD. Solo así los datos pueden reutilizarse de forma sostenida en el tiempo y con legitimidad social.

9. La colaboración público-privada multiplica el impacto

Cuando datos públicos y privados se complementan, se obtiene una visión más rica y realista de la economía y la sociedad. Esta colaboración permite diseñar mejores políticas públicas, regulaciones más informadas y estrategias empresariales más sólidas.

10. Construir hoy infraestructuras de datos es invertir en capacidad futura

Los datos bien gobernados generan valor acumulativo: cuanto antes se crean marcos de colaboración y procesos de intercambio, mayor es la capacidad colectiva de adaptación, innovación y resiliencia frente a cambios económicos, tecnológicos y regulatorios.

Propuestas

A partir de estos principios, se proponen las siguientes líneas de acción concretas, orientadas a convertir el manifiesto en práctica real.

1. Crear marcos estables de intercambio precompetitivo de información

Impulsar entornos donde organizaciones de un mismo sector puedan compartir datos agregados y anonimizados con fines analíticos, estadísticos o estratégicos, sin afectar a su posición competitiva. Estos marcos deben centrarse en dinámicas de mercado, tendencias generales y métricas comunes, no en información sensible individual.

Estos entornos deberán diseñarse con el cumplimiento normativo como prioridad, en particular en materia de protección de datos (RGPD), incorporando garantías de minimización, anonimización, pseudonimización, control de finalidad y trazabilidad del acceso y uso.

2. Conectar sistemáticamente datos públicos y privados

Fomentar la complementariedad entre fuentes públicas y empresariales para construir visiones más completas de la realidad económica. Los datos públicos aportan estabilidad, comparabilidad y legitimidad; los privados aportan granularidad, actualidad y conocimiento operativo. Su combinación multiplica el valor de ambos.

3. Priorizar la interoperabilidad desde el diseño

Adoptar estándares comunes de formatos, metadatos y definiciones desde el inicio de cualquier iniciativa de datos compartidos. La interoperabilidad no debe abordarse como un requisito técnico posterior, sino como un principio estructural que reduce costes, acelera la adopción y facilita la escalabilidad.

4. Convertir los datos en productos de conocimiento accesibles

Transformar los conjuntos de datos en resultados útiles: informes sectoriales, indicadores públicos, cuadros de mando, análisis comparativos o modelos predictivos. El objetivo, más allá de acumular información, es hacerla comprensible y accionable para distintos perfiles: empresas, administraciones, investigadores y sociedad civil.

5. Garantizar que las pymes acceden al valor del dato

Diseñar mecanismos que permitan a pequeñas y medianas organizaciones beneficiarse del conocimiento agregado sin necesidad de grandes capacidades técnicas internas. El acceso a información sectorial de calidad reduce asimetrías, mejora la toma de decisiones y favorece una competencia más equilibrada.

6. Incorporar la gobernanza como elemento operativo

Establecer reglas claras sobre acceso, uso, trazabilidad y responsabilidades asociadas a los datos compartidos, priorizando el cumplimiento normativo y la privacidad (RGPD) desde el diseño, con mecanismos verificables que aseguren un uso legítimo, proporcional y supervisable. Los principios abstractos se traducen en procesos verificables que refuercen la confianza entre participantes y ante la sociedad.

7. Facilitar la colaboración público-privada de forma estructurada

Pasar de colaboraciones puntuales a esquemas estables de cooperación, donde administraciones y empresas compartan información y objetivos de manera continuada. Esto permite diseñar políticas públicas mejor informadas y estrategias empresariales alineadas con la realidad del mercado.

8. Medir el impacto económico y social del uso compartido de datos

Definir indicadores que permitan evaluar cómo el uso responsable y conectado de datos mejora la eficiencia, la transparencia, la competitividad y la capacidad de adaptación del tejido económico. Medir el impacto es clave para legitimar y escalar estas iniciativas.

9. Invertir en capacidades y cultura, no solo en tecnología

Acompañar las infraestructuras y procesos con formación, alfabetización en datos y generación de confianza entre los actores implicados. Solo con una cultura compartida de uso responsable los mecanismos técnicos alcanzan su potencial.

10. Pensar en términos de capacidad futura

Entender estas iniciativas como inversiones estratégicas a largo plazo. Los beneficios se acumulan con el tiempo más allá de la eficiencia, aumentando la resiliencia colectiva frente a cambios económicos, tecnológicos y regulatorios.

Firmantes

ACCOM	Adigital	Antai	Bizum
Cabify	CEX	Cyberclick	Destinia
Emergia Contact Center	Entradas.com	Glue Digital	IBM
ISDI	Marina Specht	Moodin	Multiverse Computing